

(Traducción en español)

Rocca di Papa, 9 de julio de 1974

Chiara a los gen¹: “La presencia de Dios en la Eucaristía” (fragmento)

(...)

Dios Amor: ¡qué riqueza infinita de significado contiene esta palabra! Dios Amor: no es un Dios lejano, inmóvil e inaccesible a los hombres. Dios Amor, que sale al encuentro de cada hombre de mil maneras, basta que él lo quiera.

Miremos a nuestro alrededor, gen, y observemos juntos a qué locuras de amor ha sido impulsado nuestro Dios, por amor a nosotros. Observemos si en el mundo existe alguna señal de este amor, si existen huellas de su presencia. Busquémoslo, no solamente para constatar una verdad, no por curiosidad, aunque buena, sino para acercarnos a su presencia, para exponernos a su Sol, para dejarnos iluminar por su sabiduría y encender por su espíritu. Si hacemos así, lo poseeremos cada vez más y Dios penetrará de tal modo en nuestra vida que podremos volcarlo a los demás.

Donde El aparece de modo más evidente, tan evidente que casi lo podemos tocar, es en la Eucaristía. Queridísimos gen, ustedes no pueden imaginar lo que ha sido Jesús Eucaristía para la generación que los ha precedido. Me gustaría contarles esto con todos los detalles.

El Ideal que nacía era muy nuevo y debía someterse a un estudio minucioso por parte de la Iglesia. Vivir a la expectativa era para nosotros el pan de cada día. "¿Estaremos en el camino justo?". El corazón nos decía que sí, pero solamente la Iglesia podía confirmarlo. La primera generación tenía que plantar las raíces de este espléndido árbol (que es todo el Movimiento, comprendida la segunda generación) con las pruebas que son necesarias para una Obra de Dios. ¿Quién nos ha dado el valor para seguir adelante? ¿Quién nos ha protegido? Jesús Eucaristía.

Pensábamos: todavía no conseguimos tener una audiencia con el Papa, con el vicario de Cristo; pero todos los días, a toda hora, podemos tener una audiencia con Cristo mismo. Y yendo a visitar a Jesús le decíamos: "Al fin y al cabo, el Papa es tu vicario; mándale y dile que somos tus hijos, que nuestra Obra quiere servir solamente a la Iglesia". Y Jesús atendió nuestro pedido de una manera sorprendente. Las aprobaciones que llegaron después, escritas y orales, casi no se pueden contar.

¿Ustedes comprenden, gen, que con El somos omnipotentes? Los gen deben tener la noción justa de los valores y asumir esta idea: nosotros tenemos la posibilidad de hablar todos los días con El, el omnipotente, sobre nuestras dificultades; podemos contarle nuestras alegrías; podemos confiarle el Movimiento Gen, la Iglesia, la unidad de los cristianos, la unidad de los pueblos.

Y pienso que de vez en cuando también los gen podrán pensar: "¡Qué lindo hubiera sido vivir en los tiempos de Jesús!". Pues bien, es necesario creer en el amor de Dios también en esto. Y haciendo así yo diría que en cierta forma es casi mejor vivir en estos tiempos. De hecho, la presencia de Jesús en aquella época se limitaba sólo a Palestina; ahora se extiende a todos los puntos de la tierra. Además, hay otro motivo que nos hace preferir estos tiempos. Dios se hizo hombre para salvarnos, pero habiéndose hecho hombre, quiso hacerse incluso alimento, para que nutriéndonos de El nos volviéramos otros Cristo. Ahora bien, una cosa es ver a Jesús, otra cosa es ser, de alguna manera, otro Jesús en la tierra.

Eucaristía, por lo tanto, Eucaristía. Decir gen y decir Eucaristía es afirmar dos cosas que se atraen.

¹ Los Gen son los jóvenes del Movimiento de los Focolares.